



Segunda Semana de Pascua 28 abril-4 mayo 2019



La paz esté con vosotros

“ (La) alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en la preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias del propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado.

Papa Francisco,
Evangelii Gaudium, n30

“ Zerbitzuzko bokazioa erakusten dugu, baita ere, zuzentasun eta bakearen alde jardunez; itxaropena zabalduz; gure auzokideen kezkekin bat eginez; gure herriaren kultura eta era askotako adierazpenak baloratuz...

Elizbarrutiko III. Ebanjelizatze-
Egitasmoa or. 37

Evangelio

Juan 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. (...)

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

- Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

- Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

- ¡Señor mío y Dios mío! (...)



Jesús sale al encuentro de sus amigos

Contemplar a los discípulos en este texto evangélico, nos transporta a la situación actual de la sociedad y quizá también a la nuestra: el deseo de felicidad se topa con miedos, desconfianzas, problemas de todo tipo, cuando no enfermedades, limitaciones, disputas, etc.

Un hecho cambia por completo el panorama: Jesús sale al encuentro de sus amigos. Hoy también se produce ese hecho. Cada persona, cada uno de nosotros y nosotras, al escuchar la Palabra de Dios, al experimentar la resurrección, reproducimos el mismo encuentro vivencial con Jesús Resucitado. Un encuentro que no queda encerrado en una habitación, sino que toma las riendas del anuncio evangélico, de la celebración, del servicio y de la formación de la comunidad para dar luz, fuerza, esperanza, alegría... allí donde más falta hace.

Jesús Resucitado no sólo sale al encuentro de sus amigos y discípulos, sino que además les lleva un gran regalo como signo de la ternura y del Amor de Dios: la paz.

Algunos al verle, creyeron. Otros para creer, tuvieron que ver y tocar. Hoy muchos necesitan que se les cuente, que hagamos realidad que Jesús ha resucitado. Sólo desde nuestra experiencia personal y comunitaria, sólo desde nuestro encuentro personal y comunitario con Jesús Resucitado podremos, nosotros también, salir al encuentro de nuestros hermanos, especialmente de quienes más sufren.